

José Manuel Regalado

SAN MUÑOZ EN EL CORAZÓN

(21-VI-2019)

Sra. Alcaldesa,
queridos vecinos:

Se hacía tarde y se acercaba la noche de San Juan.
Ponme , amor, el ramo en la reja, al alba.
Pero no importa, porque estas palabras de pregonero las llevo desde
hace muchos años en el corazón.
Nací, como saben, más cerca de San Muñoz que del lugar de mi
bautismo, amor, al alba.

*Madrugaba el Conde Olinos,
mañanita de San Juan
a dar agua a su caballo
la mañana de San Juan.
Mientras el caballo bebe,
él canta dulce cantar.*

Pero al final el Conde es tajante:

*Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va.*

Vosotros vais conmigo y es un honor estar aquí esta noche.

Estuve toda la infancia esperando el carro del panadero por el
camino de Mercadillo porque su traqueteo traía le pan caliente y el olor a
trigo. El pan blanco era una fiesta.

Y el carro, por el mismo camino, del licorero serrano, el señor
Manolín, de Villanueva del Conde...

San Muñoz está según Las Crónicas en el camino de Ciudad Rodrigo
y en el camino de la Sierra...

Mi primera escuela era el camino de Mercadillo y los Campos de Buenamadre que bordeaba el Huebra, partiendo en dos la ribera y los careos del ganado que no pocas veces, ganado bravo, se encaraba con el pescador o cestero o viandante y mi abuelo y yo lo teníamos que salvar ya perdida la color... Los únicos que no tenían problemas con los patas blancas eran los pescadores de Vitigudino porque, ya entonces, llevaban el toreo en la sangre... Además cocían las sardas y me daban a mí un puñadito de las que ponían a secar en las mantas de los burros. No sé si era el sudor o el hambre pero estaban riquísimas.

Al salir de Castillejo el camino tenía una portera, no una angarilla y revisábamos siempre a ver si tenía puesta la vilorta que era, como se sabe, una vara de fresno o mimbrero hecha rosca. Y además es con uve.

Por allí esperaba esos menudos acontecimientos. Dos quiero recordar ahora, el primero el del señor de San Muñoz que vendía albarcas (o abarcas)...

¡Hemos venido a aprender palabras!

Enseñar es ante todo y sobre todo aprender.

Las vendía, las albarcas, los martes en Ciudad Rodrigo y guardaba la bicicleta en nuestra casa, a veces veía ya el coche de Alipio por la curva del Puente Chico y la tiraba en el pasto para correr con las sacas de las famosas albarcas que tenían como piso un trozo de neumático y con muchas grapas para fijarle las correas de lona... Para ponérselas la gente del campo entrapaba los pies...

Creo que las utilizaban más los agricultores. Los vaqueros llevaban botas de becerro con la flor para adentro porque así cogían mejor la grasa que las salvara del agua. Y no hablo de las chancas.

El otro pasajero del que nunca he hablado era el dueño del primer supermercado ambulante. Un carro con toldo azul desvaído por los soles que tenía sus estantes y vendía por los pueblos y fincas; tomen nota porque se llamaba o lo llamaban Quitolis.

Si mi primera escuela fue el camino de Peramato, la primera universidad fue la carretera de Ciudad Rodrigo, casi siempre con choques en los puentes de Castillejo, cerca de donde vivíamos... Había que darle posada a los accidentados, a veces tirar con los bueyes del camión averiado, operación peligrosa siempre...

En otro lugar he hablado del Sr. Primo el conductor de la CAMPSA que pasaba todas las semanas y al que yo le debo ser el único niño al que no trajo la cigüeña, vuelo inseguro... Ya saben que a mí me trajo ese camión y me dejó en la cuneta, húmeda siempre y llena de renacuajos...

Con mi abuelo, vine muchas veces hasta la raya, a la portera del citado camino de Mercadillo, para hablar con un maestro, Don Martín

Baile, que tenía una granja y una vaca. Un día se le escapó la berrenda, lechera, lo avisamos y montó en su bicicleta para volverla a su sitio.

Mi abuelo no podía pasar ese trance y me dijo.

- Vaya manera de volver una vaca, en bicicleta.

Mi abuelo, el Curro, era de los caballos y su obsesión, la bicicleta, la *bicicleta*, como decía él. Cuando al borde de la carretera el Fiat Balilla de Miñambres, Zamora 37, Salamanca, nos tiraba alguna propaganda con bicicletas, a plazos, fáciles de manejar, con freno, mi abuelo suspiraba:

- Hijo, pronto no valdrán nada los buches. No merecerá ir al Socorro de Vitigudino a venderlos, los burros desaparecen...

Menos mal que mi abuelo y yo aprendíamos a escribir en las octavillas de los anuncios, en los desplegados papeles del tabaco, incluso en las tapas del papel de fumar que cuando quedaban tres o cuatro hojitas aparecía una de color rojo, de ahí *La hoja roja* de Delibes:

- A mí, decía el personaje, ya me ha salido la hoja roja.

O sea que iba ya con la reserva.

Mi abuelo era del caballo. Hace poco en el ir y venir de la ciudad un hombre de Boadilla me dijo.

- Sí hombre, lo conocí mucho. Tenía un caballo blanco y hacía **rejos** que al final tenían una maderita...

- Claro, claro, hombre, el *apeón*.

Anoten la palabra rejos porque la alcaldesa y yo vamos a preguntar luego por todas estas palabras...

Don Martín, el marido de Doña Victorina, como ya he dicho, montó una granja de gallinas (y gallos) negros, negros como el carbón. Mi abuelo tenía gallinas blancas y cucas, no negras, pero el maestro le regaló una pareja, un hermoso gallo negro zaino y una gallina, que fueron el tormento de mi abuela que creyó ver en sus descendientes unos enviados del infierno.

Muchos años después aprobé unas oposiciones de Magisterio que le hacían confesar a mi abuelo ante Jerónimo que no tenía palabras pero tenía las hondas manos del trabajo, muchas horas en Castillejo:

- Jerónimo, el muchacho ya tiene don...

Elegí San Muñoz porque era el ideal de mi abuelo que tantas veces me llevaba a la raya de Muñoz, al tren:

- Hijo, hay que estudiar, tú a estudiar...

Pero se quedaba llorando, cerca del caballo.

Del caballo, un caballo blanco, en el que un día nos vinimos, él de conductor, a tomar posesión. Fuimos a casa del alcalde y entró mi

abuelo que era el que elegía las vacas de Castillejo para la fiesta. Luego salió y el señor alcalde, Don Constantino, le dijo:

- Cuando venga el señor maestro que venga de tu parte, sabes el aprecio que te tenemos...

- No, si está ahí cuidando el caballo...

Luego me dio posesión Don Octavio, que tenía como Don Jenaro o Don Demetrio, el maestro de Espeja, una preciosa letra. Don Octavio –yo tenía diecisiete años- al que siempre le hablé de usted, era el marido de D^aÁngeles que con D^a Tere formábamos el equipo de maestros. Cuatro o cinco, lo que suponía unos cien alumnos, unos setenta y tantos mozos y mocitas y los párvulos de Tere...

¡Este pueblo, de insignes maestros!

Este pueblo de Don Tadeo y doña Elvira.

Más aún, este pueblo que ha sabido honrar a los maestros.

Os lo cuento porque eso mide la población y el alma de los pueblos. Después vino la emigración, el descenso de vecinos, la especialización, ese artefacto llamado inglés o el álgebra... Nosotros sabíamos el área del triángulo, el volumen del cilindro, los diptongos, los quebrados o las capitales del mundo... ¡y los ríos! Pero no sé yo las integrales y menos, el inglés...

Pocos alumnos.

Y vinieron, las concentraciones, los viajes.

Salimos de noche, en la niebla, volvemos de noche a Ardonsillero a La Sagrada, a San Muñoz, a Carrascalejo...

Y 1979.

Y vuestro corazón de oro.

Hijos de mis entrañas, como dice la gente de la Huebra.

*...Y yo me iré y se quedarán los pájaros
cantando;*

*y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.*

*Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.*

*Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará nostálgico...*

*Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,*

sin cielo azul y plácido...

Y se quedarán los pájaros cantando.

JRJ, Corazón en el viento, en Poemas agrestes(1910-1911)

No puedo volver a San Muñoz sin esta lágrima.

Volver a estas horas en que todo retorno es una despedida.

Y en fin, tomada posesión, hecho fuerza viva, me vine a vivir aquí a casa de Jenara, no recuerdo cómo se llamaba el marido que tenía un nombre precioso. ¡Nunca me faltó el pan!

Ellos fueron mi familia porque yo tenía otros abuelos aquí. Volvía de la escuela las tardes de invierno y me esperaba, bajo este campanile, la señora Mercedes.

- Hijo, sé que no te falta de nada pero ven a tomar un vaso de leche.

Y me sentaba con ella en un escaño, un escaño de los de antes, al hilo de la lumbre, entonces no había gas.

La señora Mercedes era la mujer del señor Modesto, amigo de mi abuelo, la madre de Pepe... Bueno, la madre de Tomás, compañero en la guerra de mi padre, la madre de Don Jenaro, de doña Eufrasia, y abuela de Flérida...No sé si andará por ahí el farmacéutico...

Un día de primavera del año 46, Pepe en una vieja bicicleta tomó el camino de Mercadillo –como he dicho, mi escuela de párvulos, *vivir es ver pasar...No, no, vivir es ver volver-*, se detuvo ansioso ante nuestra caseta y dijo:

- Señora Tomasa, que Adoración ha tenido un niño...

Había nacido mi hermano Tomás.

Cogimos un jamoncillo mediano y el pájaro y nos fuimos a Salamanca, una Nueva York incandescente para mí. Pronto la escolarización iba a romper mi línea educacional básica...

Vine a San Muñoz a sustituir al maestro de los gallos negros, a Martín Baile, para gloria de mi abuelo.

Pasaba yo por las calles y decían los vecinos:

- Que usted siga bien.

Yo creía que pasaba Manolo Almaraz.

Manolo Almaraz compró la primera televisión del lugar y abría la ventana para que medio pueblo viera los toros... ¡y los funcionarios entrábamos en el salón de Doña Lola!

Las fuerzas vivas paseábamos en equipo: Don Manolo, Pepe Ramos, Antolín el Secretario y... ¡Don Asterio!. Con Antolín leíamos la literatura de entonces, tomad nota: *Los cipreses creen en Dios, Un millón de muertos, Ha estallado la paz*, de Gironella.

Y entrando ya en la gran literatura, un día que coleccionaba yo mis cuartillas y mis escritos, el diablo que es el que inspira los libros, me dijo que por qué no los grapaba y le ponía un título? Así apareció mi primer libro que se titulaba *El pueblo y los hornos*. Título comprensible cuando uno vive en una panadería donde el panadero de aquel nombre hermoso vendía un pan y hacía una muesca en un prisma de madera que tenía, como una res, el hierro de la casa. Era una tarja y esta palabra la he limpiado y pulido para traerla aquí esta noche. Llegaba la clienta.

- Señor José Manuel que se me ha acabado la tarja.

José Manuel, el del nombre hermoso, la tiraba a un montón.

- ¿Pero no los cuentas?

- Cincuenta y dos, cuéntalos si quieres.

Y fallaba pocos.

En esos paseos, Don Manolo, hombre cultísimo, me decía

- Señor Maestro, ¿qué constelación es aquella?

Y si en solitario me paraba ante algún corral donde se ajustaban unos añejos, alguno me decía:

- Señor maestro, ¿cuánto cree que pesa ese becerro?

- No sé, cuarenta arrobas...

- Huy, no, usted no sale a su abuelo...

¡Y Pepe Ramos!

Lo he contado en otro lugar. (A estas edades viene uno a repetirse). Hace unos años en Logroño, tras hondas bodegas, fuimos a tomar una copa a un amplio café y en la barra había un hombre sentado en un taburete; los clientes, al acecho, decían:

- Es un actor. Hizo *La vaquilla*...

- ¿Un actor? ¡Veréis cómo lo derroto!

Me acerqué, le tendí la mano y le dije:

- ¡Soy de San Muñoz!

Dio un salto en el asiento.

Era Santiago Ramos, casi alumno mío.

- Mi prima Ana –decía él- que está casada con José Dani que es torero...

- ¡No sé de qué me hablas! (A lo mejor es hijo de mi tía Pepa, de mi tío Vitor...)

Larga la noche, me decía Santiago: Mira, yo nací en Las Cantinas, en Boadilla... Soy actor por lo que me hacía recitar mi tía Ángeles en San Muñoz...

Es el mejor homenaje que se le puede hacer a un maestro.

Años antes, su padre, el farmacéutico, había curado a mi abuelo, arañado contra un carrasco por una vaca **mogona** (palabra que le encantará a mi hermano) a la que mancornó en la convalecencia de una rotura de brazo ... Al volver a casa estaba un señor con una Guzzi roja...

-¡Pero hombre, Curro...!

Después sería mi compañero Pepe Ramos que me traía al fútbol y a mudarme a Salamanca.

¡San Muñoz!

Es el Diccionario de Pascual Madoz el que dice que está en la margen izquierda del Huebra lo que no es correcto y que el cementerio está aguas arriba en lugar saneado y que tenía a mediados del s.XIX, 110 vecinos y más de cuatrocientas cuarenta y seis almas, contadas también, supongo, las almas de los vecinos, en la vicaría de La Valdobra y tiene una escuela con veinte niños y dotada con ochocientos reales...

Y dice Madoz que el correo se recibe los martes en la cartería de Tamames... Claro en el XIX porque a mí me lo traía Jorroto, de La Fuente.

Historia que está en el libro de Ana María Arroyo Miguel, Ana María, (ahí frente está su casa-palacio que como la de Asterio o la de Tere tiene un jardín bíblico) libro que presentamos aquí hace unos años, en 2007) y en el que cuenta la historia grande, acompañada por Justa García, no como yo que cuento estas cosas menudas de la *intrahistoria*. En ese libro podéis leer que no sois más santos que Muñoz sino que anduvo por ahí un Sancho Muñoz o el señorío laico del s. XV, las tropas francesas, el combate de San Muñoz, de 1812... O ver en él una foto moderna de las vacas de Castillejo entrando por la calle del arroyo y en cabeza Luciano, el hijo del señor Benino, todo más moderno.

En *La batalla de los Arapiles* (1875), de Don Benito P. Galdós, el contador minucioso de historias y de Historia, al que Valle llamaba Don Benito el Garbancero, figura un par de veces San Muñoz:

“Marchamos hacia San Muñoz -me dijo Figueroa, oficial portugués amigo mío-. La división de Gram está sobre Tamames. Nosotros vamos a formar el ala izquierda de la división de Don Carlos España y la partida de Don Julián Sánchez” (VIII, p. 1080).

Don Julián Sánchez El Charro (1774-1832, Santiz-Etreros, Peramato), ustedes supondrán que buen amigo mío, hemos sido bautizados en la misma pila, con algunos años de diferencia.

San Muñoz, trigo y garbanzos, cereales y patatas, dice Madoz. Predomina la encina.

Buen ejemplo de encinar hacia las casas del Marqués, arriba de La Mata, Villa Adelfa o hacia Burromocho

*Encinares castellanos
en laderas y altozanos,
serrijones y colinas
llenas de oscura maleza.
Encinas, pardas encinas,
humildad y fortaleza.*

A.M.

Pero lo define mejor Don Jenaro:

*Para pastos y labor
San Muñoz.*

Me subió mi abuelo una vez a Villa Adelfa por Valdelaparra porque el cordel pasaba por allí pero no había ni cordel ni nada, era un camino. Yo esperaba una cuerdecita trenzada, no una basta lía, sino un cordel, pero nunca lo vi...

El cordel, como los meridianos, puede ser una línea imaginaria.

Fue hace algún tiempo Pruden Tocino la que me invitó a San Muñoz porque se ha demostrado que es un lugar perfecto para el avistamiento de pájaros. *¡Pero si yo en Salamanca veo cada pájaro!* Y recordaba un pájaro querido de la infancia, la abubilla, el pupo, el maloliente nido del pupo o el abejaruco, vestido siempre de hada madrina en los agujeros del terraplén, de los terraplenes del Huebra.

Gallegos, Agustínez, **Buenabarba** (tienen que estar ahí Loli Alamaraz o Eduardo...), San Muñoz, Castillejo donde es ribera el Huebra y llana memoria, antes de los rocosos acantilados de Los Avives o de la muralla inmensa de Saldeana, allá lo distante.

El Huebra.

El pueblo.

En el pueblo duermen las viejas palabras.

Late aún en ellas la luz de los abuelos, de todos los amores que perdimos.

Habéis vuelto para el amor y para la fiesta.

*Han vuelto los vencejos.
Las cosas naturales vuelven siempre,
las hojas a los árboles y a las cumbres las nieves.*

Los niños de la postguerra, los exiliados a la ciudad, como decía Delibes, nos pasamos media vida escolar ocultando que éramos de pueblo; el escritor vallisoletano escribía en *Viejas historias de Castilla la Vieja*:

Cuando yo salí del pueblo, hace la friolera de cuarenta y ocho años, me topé con el Aniano, el Cosario, bajo el chopo del Elicio, junto al palomar de la tía Zenona, ya en el camino de Pozal de la Culebra. Y el Aniano se vino a mí con su proverbial docilidad y me preguntó:

- ¿Dónde va el estudiante?

-Yo que sé, lejos, a lo del bachillerato.

M.D.

El pueblo en la cara, en *Viejas historias de Castilla la Vieja*, -

Y el niño se mosquea, dice, cuando el Topo, el profesor de Matemáticas, sin preguntarle le decía:

- Isidoro, ¿de qué pueblo eres tú?

O el día que no supo demostrar que los ángulos de un triángulo valen so rectos y el profesor le dijo:

- Siéntate, llevas el pueblo escrito en la cara.

Pero más tarde, ya en Bilbao, se pasaba el día diciendo: *En mi pueblo, allá en mi pueblo, el cerdo lo matan así y así, a los enjambres se le arrima una escriña con humo...*

Y empiezas a amar el pueblo donde eres un hombre y una familia y un apodo, no como en la ciudad que eres un número y parecen todos incluseros.

Ahora que tenéis toreros grandes, armad de nuevo la plaza de carros, limpiad los toriles, organizad la fiesta... La fiesta del toro, aquí a medio camino de la Peña de Francia; va por vosotros, toreros, el pasodoble que le hizo el P. Guervós (1917-2001), tío de José Ignacio Sánchez, a un torero de Martín de Yeltes que su padre se llamaba como el mío:

*En el campo salmantino,
tierra torera y bravía,
reina tú, Madre de Dios,
morena de serranía.*

5 *Sobre mi capote grana
siento tu luz que me guía
y entre la cruz de mi estoque
tu mano sobre la mía.*

10 *Virgen de Peña de Francia,
morena de sol y viento*

*yo te ofrezco el clavel rojo
de mi capote entreabierto.*

*Cuida tú, Madre, mi vida,
cuando la juego en el ruedo,
15 Virgen de Peña de Francia,
morena de sol y viento.*

*En las tardes de corrida
sobre el fuego de la arena,
brotó tu gracia de espuma
20 que remata mi faena.*

*Encina que me das sombra,
brisa que mi frente seca,
agua que besa mis labios,
mi virgencita morena.*

Días de alegría, días de vino.
Y del amor, los ramos.
Vivid en paz.
Tiempo de cambios, tiempo de silencios. O de palabras.
Hay juventud, me asombra la gozosa juventud de los Hijos del Huebra. Eso significa mañana. Ansia de luces y de estar en este mundo, bajo este cielo limpio.

Yo estaré con vosotros mientras dure la vida.

Que la taberna sea lugar de encuentro como aquella tabernita de Mercedes, en la carretera, que tiró para adelante muerto Bienve, el marido, que acarrea vino para un San Juan, y defendió a su hijo, mi alumno José Antonio hoy alcalde de Aldeanueva de la Sierra.

Uno es mayor cuando tiene alumnos que son alcaldes.

Despidámonos con el Brindis del poeta de estas huebras Gabriel y Galán:

*No es cosa fácil brindar
después de mucho comer
ni conviene mucho hablar
después de mucho beber.*

5 *Porque es una cosa el vino
que de tal modo marea
que no hay ningún desatino
que hijo del vino no sea.*

**Entorpece y amodorra
10 y al que en abusar se empeña
habla como una cotorra
y piensa como una moleña.**

**Lengua remojada en vino
no dice "jarra del agua"
15 sino que perdiendo el tino
dice la "garra del guagua".**

**Cabeza un poco caliente
piensa que del sol abajo
no hay un hombre más valiente
20 que el que ella tiene debajo.**

**Piensa que la tabernera,
los jarros y el mostrador,
el compadre y la espetera
le bailan alrededor.**

**25 Cuenta dos o tres badiles
donde no hay más que un badil;
y ve lucir dos candiles
donde no hay más que un candil.**

**30 Por eso es bueno, a mi ver,
este consejo adoptar:
Si se ha de hablar, no beber;
si se ha de beber, no hablar.**

**35 Yo voy a hablar porque creo
que no hablaré tartamudo,
pues ni barrunto el mareo
ni tengo en la lengua nudo.**

**40 Porque al vino en dosis grandes
le digo al beberlo así:
"No quiero que tú me mandes
quiero mandarte yo a ti"**

**Con tu agradable gustillo
quieres hacerme traición,**

*sé que eres un caciquillo
que aspiras a ser Nerón.*

45 *Al estómago bajando
te vas el humilde haciendo
pero al irte calentando
vas subiendo, vas subiendo.*

50 *Y cuando estás en la altura
donde un tonto te subió
dices con mucha frescura:
“Aquí el que manda soy yo”.*

55 *Apagas la luz aquella
que la mollera ilumina
y el pobre tonto se estrella
contra la próxima esquina.*

60 *Basta, pues, de introducción
que hay mucho que agradecer
y no quiere el corazón
más tiempo en vano perder.*

Para vosotros siempre, la alegría.
La mañana de San Juan, el corazón, el agua fresca.
El ramo verde del amor al alba.

Ha sido un honor.
Muchas gracias.

JOSÉ MANUEL REGALADO

Salamanca 16 de junio del 2019
San Muñoz 21 de junio del 2019